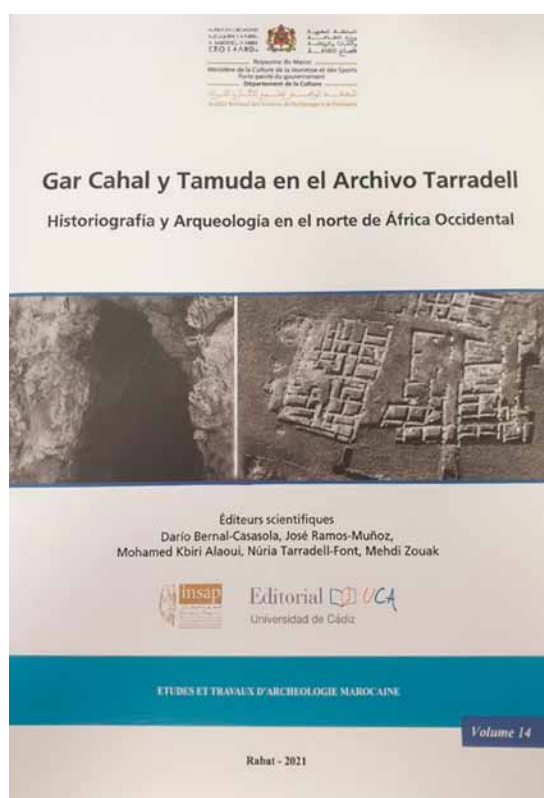


## RECENSIONES

### **Gar Cahal y Tamuda en el Archivo Tarradell. Historiografía y Arqueología en el norte de África Occidental**

D. Bernal Casasola, J. Ramos Muñoz, M. Kbirí Alaoui, N. Tarradell Font y M. Zouak (eds.)  
Cádiz, 2021, 861 páginas  
ISBN: 978-84-9828-836-0

En las últimas décadas se ha puesto de manifiesto la potencialidad de los legados documentales para reestudiar y poner en valor la trayectoria investigadora de importantes figuras de la arqueología. De manera consecuente, este hecho está favoreciendo que la investigación arqueológica se beneficie de nuevos datos sobre algunos yacimientos excavados tiempo atrás. Este doble propósito se ejemplifica en el libro que nos ocupa en esta reseña sobre *Gar Cahal y Tamuda en el Archivo Tarradell. Historiografía y Arqueología en el norte de África Occidental*, una obra coordinada por Darío Bernal, José Ramos, Mohamed Kbirí Alaoui, Núria Tarradell Font y Mehdi Zouak. El volumen recoge a un nutrido grupo de investigadores para ofrecer nuevas perspectivas de estudio sobre la cueva de Gar Cahal y el yacimiento de *Tamuda*, dos sitios arqueológicos de gran importancia para tratar diversas cuestiones en torno a la ocupación humana del estrecho de Gibraltar y los contactos que se establecieron entre ambos litorales durante la Prehistoria y la Antigüedad. A la hora de realizar una aproximación historiográfica sobre tales enclaves nos topamos con algunos modelos teóricos que hunden sus raíces en el pensamiento del profesor Miquel Tarradell (1920-1995). En efecto, si en lo referente a la Prehistoria, Tarradell abordó algunos problemas sobre las relaciones entre uno y otro lado del estrecho de Gibraltar<sup>1</sup>, para la ciudad



púnico-mauritana y ulterior *castellum* romano de *Tamuda* sigue siendo fundamental entender su desarrollo dentro del espacio geopolítico que la historiografía ha venido denominando como «Círculo del Estrecho», tesis formulada por el arqueólogo catalán en los años cincuenta del siglo xx.

1 TARRADELL, M. (1959); (1965).

La publicación de esta monografía viene a coincidir con el centenario del nacimiento de Tarradell, sumándose así a una notable lista de trabajos que han visto la luz recientemente con motivo de tal efeméride<sup>2</sup>. En el volumen que nos ocupa, este se centra en la etapa investigadora que desarrolló don Miquel en el antiguo Protectorado Español de Marruecos<sup>3</sup> entre 1948 y 1958, coincidiendo con sus funciones en calidad de director del Servicio de Arqueología del Protectorado Español de Marruecos y del Museo Arqueológico de Tetuán. En este contexto, se pone el foco de atención en la historia de la investigación de Gar Cahal y *Tamuda*, de cuyas antiguas intervenciones arqueológicas tenemos ahora una mayor información gracias a los esfuerzos de Darío Bernal y José Ramos por recopilar abundantes datos en el archivo Tarradell cuya documentación llevaban consultando y analizando desde 2014. Por supuesto, ello no habría sido posible sin la encomiable labor de Núria Tarradell Font por custodiar el legado documental de su padre y ponerlo a disposición de la comunidad científica. Estos aspectos han favorecido que se materialice la publicación de este libro que, además, manifiesta el importante momento que se está viviendo de cooperación marroquí-española en favor de la arqueología y el patrimonio de Marruecos.

El volumen se divide en tres bloques diferenciados relativos al archivo documental de Tarradell, a los estudios sobre la cueva de Gar Cahal y la ciudad de *Tamuda*, respectivamente. A ello se acompañan dos anexos que consideramos de vital importancia pues otorga a la monografía un valor excepcional al recuperar y publicar buena parte de la documentación original de los dos yacimientos arqueológicos mencionados en el archivo Tarradell.

El primer bloque comienza con un capítulo dedicado a los legados documentales en la

arqueología, donde Juan Blázquez y Lourdes Roldán remarcan la importancia de la conservación, la digitalización y el análisis de los archivos personales para reestudiar antiguas excavaciones arqueológicas que, de otra manera, desconoceríamos en muy diversas facetas. Los siguientes capítulos están dedicados a la trayectoria investigadora de Tarradell en el norte de Marruecos, desde un prisma científico y personal, respectivamente. En el primer caso, Mohamed Kbirí Alaoui subraya la intensa actividad arqueológica de don Miquel en Marruecos mediante numerosas excavaciones y prospecciones arqueológicas y, en especial, la importante producción científica que generó a raíz de sus trabajos de campo. Entre sus aportaciones a la historia del septentrión marroquí, Kbirí Alaoui no duda en acentuar sus contribuciones sobre los fenicios en Occidente a través de los datos recopilados en Lixus, donde introdujo por primera vez el método estratigráfico, así como en el conocimiento del llamado «periodo púnico-mauritano». Por su parte, Núria Tarradell Font nos ofrece algunas notas de enorme valor para comprender mejor los trabajos arqueológicos —y el propio desarrollo personal— de su padre a lo largo de los años que estuvo en el Protectorado Español de Marruecos. Entre estos apuntes nos parece reveladoras las numerosas estancias de investigación que realizó durante su etapa al frente del Museo Arqueológico de Tetuán, caso del Institute of Fine Arts de la Universidad de Nueva York en 1950 o del Institut de Paléontologie Humaine de París en 1951, lo que evidencia el interés de este por seguir formándose en diversas técnicas arqueológicas, a pesar de sus cargos de responsabilidad en Tetuán, y, sobre todo, nos ayuda a entender esa visión interdisciplinar que caracterizaría a su investigación, tal y como aludiremos más adelante.

2 ARASA, F. *et al.* (2021); SANMARTÍ GREGO, J. (2021).

3 DÍAZ-ANDREU, M. (2015).

Este primer bloque de la monografía se cierra con un capítulo general sobre los documentos de arqueología norteafricana existentes en el archivo Tarradell, donde Darío Bernal y otros realizan un balance sobre toda la documentación conservada. A parte de los propios trabajos de Tarradell en el norte de Marruecos, uno de los aspectos más interesantes que se desprende de la documentación en cuestión –y, por ende, de cualquier otro legado documental– es la presencia de correspondencia, diarios o notas manuscritas que nos aporta una valiosa información sobre otras personalidades de su tiempo. Asimismo, los autores destacan el valor de la fotografía antigua recuperada en el archivo al permitir analizar el estado de conservación patrimonial de diversos enclaves del norte de Marruecos por aquel entonces. En este punto, cabe recordar las prospecciones que acometió don Miquel, en el contexto de la renovación arqueológica que se vivió en los años cincuenta en el panorama internacional mediante la aplicación de nuevas técnicas en Arqueología.

Centrándonos ahora en el segundo bloque del libro, en el que se recogen un total de catorce capítulos sobre diferentes estudios en torno a la cueva de Gar Cahal, el mensaje que se vislumbra de todas las aportaciones en su conjunto es la gran contribución científica del biografiado mediante un método de registro exhaustivo y una visión interdisciplinar que confiere a sus trabajos un papel pionero en la investigación arqueológica española. Las planimetrías y las secuencias estratigráficas que elaboró del sitio prehistórico testimonian el trabajo minucioso del arqueólogo catalán, siendo además consciente del valor de identificar y clasificar adecuadamente todos los materiales arqueológicos, desde los propios materiales cerámicos hasta la industria lítica o los restos arqueofaunísticos, todo lo cual permite hoy emprender nuevos estudios inéditos.

De este modo, José Ramos, Eduardo Vijande y Diego Fernández comienzan

marcando las pautas de «La estructura del estudio de la documentación de las excavaciones en la cueva de Gar Cahal en el Archivo Tarradell», trabajo que se ve complementado con el análisis de los materiales depositados en los fondos del Museo Arqueológico de Tetuán. Así, este capítulo sirve como base para que el lector pueda comprender el método de trabajo de Tarradell en Gar Cahal, atendiendo al sector, al estrato y al nivel donde se documentaron cada uno de los restos materiales. Por otra parte, Mehdi Zouak encabeza un artículo sobre el impacto de las excavaciones de Gar Cahal en la aldea de El Biutz (Marruecos), rindiendo un pequeño homenaje a una parte –esencial– de la arqueología que siempre suele ser olvidada por el ámbito académico: la mano de obra.

Para contextualizar la cueva de Gar Cahal, Loïc Ménanteau realiza una aproximación al entorno geográfico de Gar Cahal, poniendo el foco de atención en las transformaciones del paisaje a causa de una fuerte antropización del territorio, mientras que Salvador Domínguez, Ali Maâté y José L. Ramírez se centran en la «Geología, entorno y medio natural». En este último caso, nos interesa traer a colación las diversas materias primas líticas silíceas que ofrece el entorno, lo que explica la abundante industria lítica de sílex hallada en Gar Cahal. Finalmente, previo a las contribuciones dedicadas a analizar los restos materiales, el equipo encabezado por José Ramos dedica un capítulo a la metodología de trabajo de Tarradell en el contexto de la arqueología de los años cincuenta del siglo XX. A parte del rigor estratigráfico, se destaca las técnicas analíticas que el arqueólogo catalán contempló para profundizar en el conocimiento del sitio arqueológico, desde los análisis sedimentológicos hasta las dataciones de huesos por flúor o el método de datación radiocarbónica, pasando por los estudios polínicos o los análisis litológicos y petrográficos, lo que evidencia su conocimiento sobre los avances analíticos que entonces se estaban produciendo en

Francia o Reino Unido, apoyado en sus viajes y estancias en instituciones tan prestigiosas como el ya citado Institut de Paléontologie Humaine de París.

En lo que respecta a los materiales arqueológicos propiamente dichos, el primero de los capítulos dedicado a la malacofauna de Gar Cahal, escrito por Juan J. Cantillo, ejemplifica el excelente rigor y metodología de documentación arqueológica del biografiado. La interpretación de los restos malacológicos viene acompañado por el estudio arqueofaunístico de los restos hallados por Tarradell en 1954 y en los sondeos efectuados por la Mission préhistorique et paléontologique française, donde Brahim Ouchauou identifica hasta veinte taxones de mamíferos, siendo los bóvidos –vacuno y ovicaprino– y suidos los mayormente representados. Por su parte, Adolfo Moreno realiza una valoración de un estudio antropológico que realizó en 1961 el profesor Miquel Fusté i Ara, referente en los estudios en paleoantropología a mediados del siglo xx. Prueba de ello es la metodología y el estudio comparativo que realizó de los restos humanos hallados en la cueva de Gar Cahal, que apenas difiere de los estudios antropológicos actuales.

Teniendo en cuenta que Tarradell dedicó una atención especial al registro ceramológico y a su clasificación tipo-cronológica atendiendo al contexto de hallazgo, en la monografía se dedica un capítulo a las cerámicas prehistóricas de Gar Cahal. Serafín Becerra y otros inciden en las de tipo cardial que confirman la presencia de un Neolítico Antiguo en Gar Cahal, en el VI milenio a.n.e.; en las pintadas con cronologías del IV milenio a.n.e.; y, sobre todo, en las campaniformes, repertorio que en los años cincuenta suscitaba intensos debates sobre su origen y dispersión a raíz de las propuestas de Pedro Bosch Gimpera y Alberto del Castillo, las hipótesis de Vere Gordon Childe, y los postulados de Edward Sangmeister para el denominado Estilo Marítimo.

En relación con la industria lítica, un grupo de investigadores liderado por José Ramos evidencian como Tarradell ya era consciente de una secuencia ocupacional previa a la Prehistoria Reciente. A parte de los productos líticos tallados del Modo 3 –Paleolítico Medio– y Modo 4 –Paleolítico Superior–, se recoge aquella industria lítica asociada al Neolítico, de tradición previa de láminas y laminillas con dorso o microlitos geométricos, e industria lítica vinculada a la Edad del Bronce, donde se evidencia una gran transformación con la reducción de la tecnología laminar o productos retocados. A estas notas le siguen un capítulo específico sobre las materias primas líticas, donde Salvador Domínguez y José L. Ramírez atestiguan el uso de materias primas autóctonas, cercanas a la cueva, siendo fuente de aprovisionamiento de las sociedades que habitaron este lugar.

Los últimos capítulos dedicados a los materiales de Gar Cahal se refieren a la industria ósea y a los metales. En el primer caso, Choumicha Kaouane analiza la industria ósea recuperada en las excavaciones de Tarradell. Esta contribución nos resulta interesante al recapitular aquellos yacimientos marroquíes con industria ósea, proponiendo a partir de este tipo de útiles un discurso sobre la transición de etapas a lo largo de la Prehistoria Reciente. La autora realiza una comparación tipológica con respecto a la industria ósea de Gar Cahal, evidenciando la complejidad de determinar funcionalidades para útiles tan heterogéneos y multiusos como puntas o punzones. Por su parte, Serafín Becerra escribe sobre los metales de Gar Cahal, en concreto dos fragmentos de objetos de cobre hallados durante las excavaciones de Tarradell.

Pasando al tercer y último bloque de la monografía dedicada a *Tamuda*, creemos importante remarcar de antemano algunos apuntes para entender los trabajos de Tarradell. En primer término, cabe destacar cómo los estudios clásicos sobre la Mauretania Tingitana se habían

centrado en remarcar el fuerte carácter militar de toda la provincia romana. Fue el arqueólogo catalán quien se atrevió a dar un paso más allá para entender el territorio, en especial aquellas instalaciones interpretadas como fortificaciones militares, como una realidad más compleja donde tales sitios se correspondían con centros económicos de carácter agrícola, para aquellos emplazamientos situados en el interior, o enfocados a las industrias de salazón de pescado para aquellas localizadas en el litoral. En lo que respecta al «Círculo del Estrecho», ya hemos comentado cómo se trata de un concepto que fue acuñado por Tarradell para explicar la realidad socioeconómica de época fenicio-púnica en el ámbito del estrecho de Gibraltar, siendo Michel Ponsich quien unos años más tarde extendió dicho enfoque para la época romana. Con una mayor o menor aceptación durante las décadas siguientes, el empleo del término se ha mantenido vigente hasta nuestros días e incluso ha vivido un fuerte impulso provocado por los trabajos desarrollados por la escuela de la UCA capitaneada por Darío Bernal. No obstante, la generalización de su uso hasta época romana imperial ha sido puesto en cuestión por otros investigadores<sup>4</sup>, a raíz del fuerte abuso de la utilización de dicho concepto por parte de la comunidad científica.

Tal y como podemos observar, estos enfoques teóricos están estrechamente relacionados con las contribuciones científicas de Tarradell, lo que evidencia la importancia de materializar nuevas revisiones historiográficas sobre sus investigaciones arqueológicas. Este hecho es resaltado por Darío Bernal y José L. Portillo en el capítulo sobre el archivo Tarradell y *Tamuda*. Como bien señalan los autores, «gracias a este archivo podría, por ejemplo, profundizarse en la metodología de trabajo y en las técnicas de documentación y registro» del biografiado, teniendo como paradigma sus

trabajos en *Tamuda*. Un yacimiento cuyo descubridor y primer excavador fue César Luis de Montalbán, entre 1921 y 1933, a quien le siguió Pelayo Quintero Atauri, entre 1940 y 1946, de cuyos trabajos también se dan buena cuenta en este libro mediante el capítulo de Manuel J. Parodi. A partir de 1948, sería el arqueólogo catalán quien sacase a la luz los vestigios de la ciudad mauritana y del campamento romano.

Los siguientes capítulos dedicados a *Tamuda* responden a diferentes estudios realizados sobre las campañas de excavación de don Miguel, contando para ello con notas manuscritas, dibujos, croquis y, por supuesto, los diarios e informes de excavación recuperados en el archivo. Así, se trata de manera exhaustiva la excavación del «vertedero» septentrional en 1948, en un trabajo en el que Antonio Sáez Romero y José M. Vargas ofrecen nuevos datos sobre la primera excavación realizada a finales de los años cuarenta que, hasta la fecha, se encontraba publicada parcialmente. Por otra parte, Darío Bernal y María Ángeles Pascual estudian los diarios y mobiliario de las campañas arqueológicas del Barrio Oriental tamudense entre 1949 y 1951, exponiendo la organización documental seguida por el autor catalán, cuyos diarios de campo fueron completados *a posteriori* de haber finalizado las excavaciones, mientras que José J. Díaz y Elena Moreno nos muestran el rigor metodológico de Tarradell mediante la contextualización topográfica y estratigráfica de los restos documentados durante la campaña de 1951 en el Barrio Sur de *Tamuda*. Siguiendo un recorrido cronológico, Macarena Bustamante y Macarena Lara aportan interesantes datos sobre la fase de amortización de la ciudad mauritana y posterior reocupación romana a partir de los datos extraídos de la campaña de 1957 en la torre noreste, mientras que José A. Expósito y José A. Retamosa analizan los trabajos arqueológicos que se

4 PONS PUJOL, L. (2015).

desarrollaron en los sectores A, B y C del *castellum*, los cuales favorecieron la definición cronestratigráfica del yacimiento. Por último, mención especial merece el capítulo de Darío Bernal y Tarik Moujoud sobre una campaña desconocida hasta la fecha, desarrollada en 1962, que ahora sale a la luz gracias a nuevos documentos con descripción de los niveles y los materiales hallados en la parte interior del campamento romano, apoyado con dibujos inéditos.

Previo al capítulo final sobre el estado de la cuestión acerca de *Tamuda*, Javier Verdugo ofrece algunas pinceladas sobre el mundo funerario en el yacimiento tetuaní, un tema poco tratado por la investigación. Finalmente, Darío Bernal y Tarik Moujoud, junto con Moustapha Ghottes y Baraka Raissouni, cierran el libro destacando la trascendencia del archivo Tarradell para la comprensión de *Tamuda*, señalando la importancia de la cooperación interinstitucional para seguir avanzando en el conocimiento de este enclave situado en el Círculo del Estrecho.

En pocas palabras, la posibilidad de haber reunido en un mismo volumen nuevos datos sobre la historia de las investigaciones de los yacimientos de Gar Cahal y *Tamuda*, junto con el hecho de haber recuperado y publicado la documentación original que sobre ambos sitios arqueológicos existe en el archivo Tarradell, nos permite entender esta monografía como un perfecto compendio sobre la trayectoria científica del biografiado, Miquel Tarradell, en el Protectorado Español de Marruecos. Los distintos investigadores e investigadoras que han colaborado en la materialización de este libro, coinciden en la huella que dejó este en la arqueología norteafricana. Sus contribuciones demuestran un trabajo minucioso para obtener la mayor cantidad de datos a partir de sus trabajos de campo,

teniendo para ello una visión interdisciplinar que le convierten en un adelantado para su tiempo, no solo en la arqueología hispano-marroquí sino también en el contexto de la investigación arqueológica española de mediados del siglo xx. Además, como se ha podido intuir en todas y cada una de las aportaciones, se observa cómo Tarradell tuvo una idea muy clara de reconstruir los procesos históricos a través de la cultura material.

Esta nueva revisión historiográfica, apoyada en el archivo que lleva su nombre, se suma a la importante bibliografía dedicada al arqueólogo catalán, destacando el homenaje que le dedicó el *Institut d'Estudis Catalans*<sup>5</sup> o la síntesis de su trayectoria publicada por Enrique A. Llobregat<sup>6</sup> en la revista *Saguntum*. A estas importantes contribuciones, junto con las semblanzas biográficas y homenajes publicados en fechas recientes, se suma este volumen centrado en la etapa de juventud y madurez que Tarradell experimentó en el norte de Marruecos. Para finalizar, nos gustaría remarcar nuevamente el hecho meritorio de haber quedado recogido en este monografía la documentación original –inédita– que sobre Gar Cahal y *Tamuda* se encuentra en el archivo Tarradell, a través del escaneado y publicación de la misma en los anexos, lo cual invita a realizar futuros estudios teniendo como base de consulta este libro. Siendo conscientes del gran volumen de información que se obtienen de los legados documentales de carácter arqueológico, nos gustaría concluir la reseña con una reflexión que comparten José J. Díaz y Elena Moreno: «en este mundo en el que lo digital y virtual se impone, ¿seremos los arqueólogos del presente capaces de generar, mantener, conservar y legar a las generaciones futuras nuestros legados?».

Jorge del Reguero González

5 PADRÓ, J. *et al.* (1993).

6 LLOBREGAT CONESA, E. A. (1995).

## Bibliografia

- ARASA, F., PREVOSTI, M., SANMARTÍ GREGO, J. y TARRADELL-FONT, N. (eds.) (2021): *Homenatge a Miquel Tarradell (1920-1995) en ocasió del centenari del seu naixement*, Barcelona.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2015): «The Archaeology of the Spanish Protectorate of Morocco: A Short History», *African Archaeological Review*, 32(1): 49-69.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1995): «Miquel Tarradell: nacionalista, arqueòleg i historiador», *Saguntum*, 28: 21-28.
- PADRÓ, J., PREVOSTI MONCLÚS, M., ROCA ROUMENS, M. y SANMARTÍ GREGO, J. (eds.) (1993): *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona.
- PONS PUJOL, L. (2015): «La invención de un concepto geopolítico: el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad (s. I-III d. C.)», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIX (513): 1-36.
- SANMARTÍ GREGO, J. (2021): *Miquel Tarradell i Mateu. Semblança biogràfica*, Barcelona.
- TARRADELL MATEU, M. (1959): «El Estrecho de Gibraltar ¿puente o frontera? (sobre las relaciones post-neolíticas entre Marruecos y la Península Ibérica)», *Tamuda*, VII: 123-138.
- (1965): «El problema de las relaciones prehistóricas entre España y África. Nuevas perspectivas», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 75: 19-34.